



## CARTA

### “AITA ENTRENADOR”

El “Aita entrenador” es un personaje que últimamente es bastante frecuente encontrarlo en los campos de fútbol y que ha proliferado, en número y calidad, en progresión aritmética acorde al aumento de la afición al fútbol de los más pequeños de la familia. Desde que este deporte se ha convertido en un escaparate social y en un negocio económico, existen los aficionados de ahora y los “Aita entrenador”. A estos últimos se les puede reconocer inmediatamente por las siguientes características:

- \* No suele faltar a ningún partido y a veces se traga hasta los entrenamientos.
- \* Toma notas técnicas y estadísticas, a veces graba en video los partidos claves.
- \* Da ordenes ( a su hijo primero y, en el tiempo, al resto ).
- \* Vive el partido con tal intensidad que no pierde detalle, y llega hasta a correr la banda.

Claro que tiene motivos para tal comportamiento; está convencido de que su hijo es un diamante en bruto, una futura estrella del deporte. No está dispuesto a que se malogre jugando al fútbol para disfrutar, y por eso no permite ningún fallo en la educación deportiva de su retoño. Su hijo lo hace todo bien, y cuando por avatares del deporte, tiene algún fallo, existe una causa:

- \* “El entrenador no entiende o no tiene ni idea”.
- \* “Los compañeros son peores que él, le pasan poco o mal”.
- \* “El Club es un desastre de organización....”

Siempre hay alguna cosa sobre la que derivar los errores del vástago. Y en medio, su hijo, que por su inmadurez, su desconocimiento...., sufre las consecuencias de este celo, cariño y protección paternal mal entendidos.

Es muy difícil que un niño con un “Aita entrenador” progrese adecuadamente; lo más probable es que, poco a poco, se convierta en un niño inmaduro, consentido y no querido por el resto del equipo.

La verdad es que la figura del “Aita entrenador”, con todos los detalles aquí descritos es muy rara de encontrar, pero es muy frecuente el tropezarse con padres que caen en algunos de estos errores u otros similares. La pasión, a veces, nos ciega y no nos damos cuenta del daño que hacemos al hijo y al equipo.

Menos mal, y por suerte, que al lado de estos “Aita entrenador”, están los verdaderos aitas, ante los que hay que quitarse el sombrero. Acompañan en los transportes y desplazamientos, mantienen una actitud discreta de apoyo, animan a su hijo y al grupo de forma elegante y digna de elogio, no crean presión innecesaria, sino que dan motivación y seguridad; en resumen, saben disfrutar y permiten que disfruten sus hijos, del deporte del fútbol o cualquier otro que disfruten estos, que en todos hay “Aitas entrenadores”.